

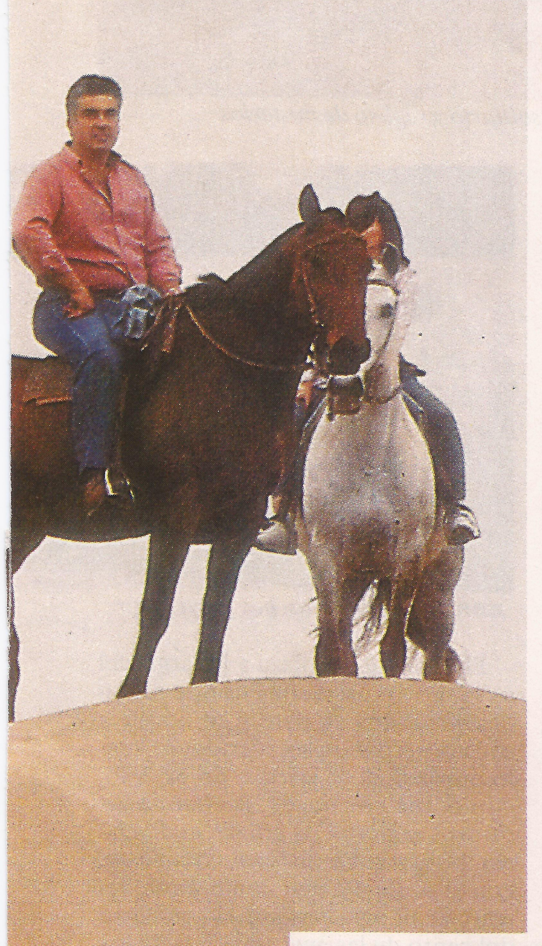
Ecoturismo a 50 kilómetros de Necochea

LA ESTANCIA CON PLAYA PROPIA

Turismo aventura, actividades náuticas, safaris fotográficos, cabalgatas, práctica de polo y mucho descanso en estancia La Pandorga.

Por CARLOS GARAY/Fotos: JOSE TOLOMEI

Los últimos kilómetros del arroyo Zabala antes de su desembocadura en el mar, parecen robados del óleo de un paisajista. En especial, la zona al sudoeste del médano alto, donde corre encajonado a lo largo de un cañadón vegetal. En la laguna, del otro lado del medanal, las nutrias juegan con un poco de modorra. Se deslizan abriendo surcos entre los juncales. Algunas resisten con paciencia la vitalidad de sus crías. Cercano a la otra orilla, un bote con dos pescadores se perfila a contraluz; están sacando matungos, a ritmo lento pero seguro.



Cruzando el valle húmedo, junto a la orilla del mar, la cabalgata retorna al compás de un oleaje calmo. Y en los médanos del sur, los triciclos y cuatriciclos areneros no dan tregua a esa sensación de no querer terminar nunca. Todo es tan amplio, que desde la playa parecen puntos en movimiento.

Mientras tanto, el sol se funde detrás de las dunas. Cuando llegamos al monte de pinos, uno de los tantos que se jalonan en la estancia, el aroma nos amaina un poco los olores de Buenos Aires. Llegamos todos juntos. Los que salieron en todo terreno, los del safari ornitológico, los areneros y el grupo que elegimos los caballos. Entonces, entramos en el casco de La Pandorga.

Son 6.000 hectáreas lindantes con el mar, 50 km al sur de Necochea. Parte de la estancia La Pandorga pertenece al partido de San Cayetano y parte al de Necochea. Una propuesta integral para los cultores del ecoturismo, el turismo aventura, las actividades náuticas, los safaris fotográficos, las cabalgatas en polo pony y el aprendizaje y la práctica del polo. Este establecimiento, dedicado a la agricultura y la ganadería (se crían caballos de polo y ganado Aberdeen Angus), forma parte de un ecosistema sin igual en la región.



De la escenografía se encarga la naturaleza. De la cordialidad, la vocación de servicio y la calidez: la familia Freyre. Con una yapa insoslayable, la de Marcelo Freyre (padre), alias, *Pitón Vega, una pelea.* Porque en La Pandorga, el humor también se halla constantemente presente.

Estas tierras, que fueron territorio de los indios pampa, vieron nacer La Pandorga a mediados del siglo XIX (1869) como uno de los puestos más lejanos del Fortín Zabala, uno de los tantos que formaban la línea de la



CUATRICICLO *y boca del arroyo en el mar.*

Campaña del Desierto. De su nombre hay distintas acepciones, algunos aseguran que es un juego de naipes, otros que es una mujer gorda y hay quienes dicen que es la cola de un barrilete. Lo cierto es que, más allá del significado, esta estancia-resort, que se inauguró para los turistas el mes pasado, ofrece a los visitantes una fuente de recursos inagotables a la hora de pasarla bien. Aquí nadie se quedará sin hacer nada, porque la naturaleza lo estará llamando para asociarse con la aventura. Y a ella vamos.

Visto con un telescopio, el pico de plata es un regalo para los sentidos. Sus movimientos vibrantes sobre los postes de los alambrados, sus saltos de varios metros marcando círculos en el aire y sus alas de puntas blancas sobre su pequeño cuerpo renegrido, hipnotizan a todo aquel que participa de uno de los safaris fotográficos, en donde el avistaje de pájaros es otra de las sorpresas que aguardan en la

UNA PROPUESTA CON NUMEROSAS ACTIVIDADES EN PLENA NATURALEZA

estancia. "Esa es la manera de atraer a las hembras", confirma Bernabé López, de la Sociedad Ornitológica del Plata.

"Aquí hace 20 años que no se pega un tiro", recuerda Marcelo Freyre. Y se nota. La Pandorga es una reserva faunística que no está declarada como tal, pero que —como otros innumerables lugares de la Argentina— debería tenerse en cuenta.

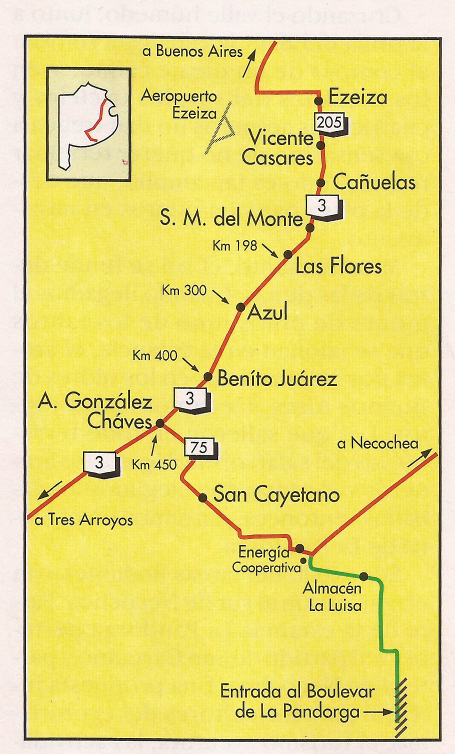
En un zigzag que forman los juncos en una de las lagunas (el establecimiento tiene tres espejos encadenados y otro mayor de 500 hectáreas, llamado La Salada), una colonia de flamencos se prepara para pasar la noche. Con el sol pegando entre las dunas, parecen más rojos que nunca.

El safari fotográfico hacia el área de birdwatching salió después de las cinco de la tarde. Pasada una tormenta de verano. Y todo —los sembrados de trigo, el pinar sobre el médano mayor, los juncales de la laguna de las nutrias y el centenario monte de eucaliptos— brillaba con ese hálito que queda después de la lluvia.

Los pájaros estaban de fiesta. Mientras los jilgueros (los machos bien amarillos con el buche repleto de tanta semilla) revoloteaban mezclados con chingolos, las tijeretas dibujaban su silueta en el cielo. La caminata a lo largo de las 800 hectáreas de las encadenadas, tomó contacto con distintas especies de aves, entre las que abundaron las garzas moras y brujas, cisnes de cuello negro, espátulas rosadas, carpinteros campestres y reales, dragoncitos, gavilanes blancos, infinidad de gaviotas, parejas de chajás, bandurrias, lechuzas vizcacheras y diversas variedades de patos.



CABALGATAS *hacia un mar solitario y repleto de misterios.*





ARROYOS *y lagunas: hay para elegir.*

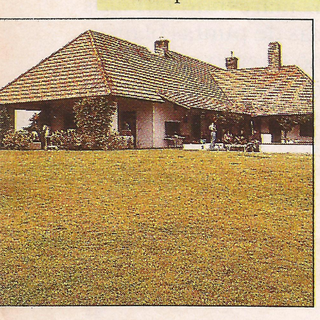
El safari se desplaza a lo largo del valle, entre pastizales donde abundan los nidos de pato y en donde a cada paso puede sorprender el vuelo pertinaz de la perdiz. En el cielo, como una constante, las bandadas de aves migratorias cruzan en flecha rumbo al sur. En un lugar como éste, con el ruido del mar como fondo lejano, acompañados por el concierto del canto de las aves, muchos de los que estábamos aquella tarde pensamos que el paraíso debía tener bastantes semejanzas con ese paisaje.

TIERRA Y AGUA

La infraestructura para servicios de overlanding (expediciones en 4 x 4) que bordean las lagunas de agua salada y se adentran a lo largo de médanos de 40 metros de altura es tan completa como los equipos con los que cuenta la estancia para practicar actividades náuticas. Las lagunas son ideales para la práctica del windsurf, ski acuático, navegación en veleros láser y optimist, canoeing, remo, paseos en potro de agua, triciclos a pedal, botes y catamarán, con equipa-

ACCESOS Y COSTOS

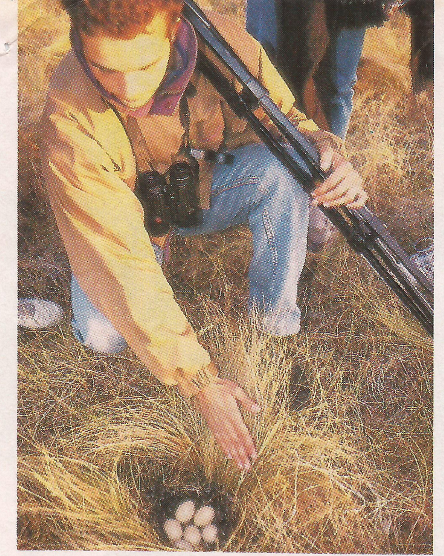
La Pandorga está ubicada a 578 km de Buenos Aires y cuenta con 45 km de playa propia. Para llegar, se accede por la Ruta Nacional 3 hasta la localidad de González Chaves (450 km), donde se toma la Ruta 75 que pasa por la localidad de San Cayetano. Desde allí debe continuarse hasta el pueblo de Energía, donde se encuentra el desvío que lleva por camino de tierra (25 km) hasta la estancia.



En cuanto a las tarifas, el alojamiento en la torre y en el chalet para huéspedes (piso superior) es de U$S 100 más IVA por persona, tarifa que se incrementa a U$S 130 más IVA en el caso de alojarse en el casco o en el piso inferior del chalet para huéspedes. Estos precios incluyen pensión completa y todas las actividades. El traslado corre por cuenta del pasajero.

En paquetes de cuatro y siete noches, sin traslados, las tarifas se reducen un 10%. La clínica de polo cuesta U$S 230 por día y por persona (sin tacos ni botas).

Las informaciones y reservas deben hacerse en Comarcas S.A., Laprida 1380, Capital Federal, o a los teléfonos y fax 826-1130 y 821-1876.



DESCUBRIMIENTO. *Huevos de pato.*

INTERIOR *del casco, con mucha calidez y confort.*

miento náutico a disposición de los visitantes. Si el asunto es la pesca, distintos modelos de botes de plástico o aluminio aguardan en cada una de las cuatro lagunas por la variación de pique. Es muy común que el peso de los pejerreyes supere el kilo y medio.

Pero la caballada mansa del lugar (150 ejemplares entre padrillos, yeguas madres, los nuevos que se entrenan a lo largo del año, los jugadores y los de andar) son el plato fuerte de La Pandorga. Separada del perímetro central del casco, una cancha de polo reglamentaria es el ámbito donde los hijos de Freyre (Marcelo y Francisco), enseñan a los interesados los fundamentos básicos de la práctica de este deporte, utilizando polo pony maestros. Los hermanos Freyre nacieron *arriba* de un caballo. En las tardes de verano es un espectáculo aparte verlos meterse en el mar con los petisos, pasar la línea de rompientes agarrados de las colas de los caballos que nadan y disfrutan tanto como sus dueños. En febrero de cada año se realizan los torneos de polo, donde se lucen los tacos de La Pandorga y de distintos equipos visitantes.

La comodidad y la disponibilidad de ambientes internos y externos para disfrutar de este casco son variadas, y cada rincón tiene seducción propia. Las distintas galerías que rodean la moderna construcción, la calidez de la casa de huéspedes, los desniveles del living central, la sobriedad del comedor y en especial el bar (punto de encuentro después de las travesías), mantienen al visitante con una constante sensación de bienestar. Este confort se conjuga con una excelente atención —Gloria Freyre es el nervio motor de estas lides— y la buena bebida está siempre presente para regar una no menos buena comida, donde el cordero al asador se lleva las palmas.

El casco está rodeado de un gran parque. Allí, sobre uno de sus vértices, se abre una piscina de generosas proporciones. Un monte con decenas de especies, donde descuella un ejemplar de ombú, separa el perímetro del casco de los potreros y los campos de pastura.

Además de las canchas de polo y tenis, aquellos que estén interesados por las actividades agropecuarias de la estancia podrán visitar los galpones donde se guardan sembradoras, cosechadoras y tractores de última tecnología y asistir a charlas técnicas brindadas por el ingeniero agrónomo Ramón Obregoso. El área de la salud y, consecuentemente, los cuidados corporales también están presente con el asesoramiento de la licenciada Laura Datwiler.

Y si, simplemente, su deseo es descansar acompañando las horas con un buen libro, no se retraiga: en La Pandorga nadie está obligado a hacer lo que no quiere. Eso sí, alguna mañana gánele la salida al sol y acérquese hasta la cascada del arroyo Zabala que se encuentra en la orilla del mar. Lleve su cámara fotográfica para captar cómo la bruma, encerrada entre las dunas, va virando lentamente del azul al rosa, hasta esfumarse con los primeros rayos. Para semejante imagen, bien vale la pena el madrugón. W